LA SEGUNDA LLAMADA

Aquí se presentan unos cuantos casos de hombres y mujeres de fe que a cierto punto en su itinerario de fe sintieron una llamada, una urgencia o una necesidad de dar un giro radical en su camino y seguir al mismo Señor de otra manera. (Entre paréntesis pongo la edad que tenían cuando comenzaron aquel giro crítico de su historia vocacional)

S. Antonio de Padua (de Lisboa): después de 10 años en los agustinos, ya sacerdote, es impactado por el martirio de 5 franciscanos conocidos suyos en Marreucos; entra en la OFM para buscar semejante destino (25), pero las cosas no salen como él pensaba: va allí pero se enferma y tiene que regresar a Europa; enviado a una pequeña comunidad, predica un retiro de ordenandos y deslumbra a sus oyentes: ¡descubren un excepcional predicador! ...muere a los 36 años.

S. Ambrosio: del magistrado (laico) al episcopado por aclamación popular (30).

Siervo de Dios**Jerónimo Le Royer:** laico casado (21) y luego padre de familia; comienza una nueva vocación (33) por revelación de Dios: ha de fundar una comunidad religiosa (Hospitalarias de San José) y una colonia misionera para la evangelización de los indios norteamericanos: Villa Marie, en Nueva Francia (Montreal, Canadá), que le ocupará el resto de su vida (otros 30 años)!

Sto Domingo de Guzmán: de la vida contemplativa del cabildo de Osma (canónigos regulares) a la predicación por las rutas de Francia (32-35) y luego, la fundación de las varias ramas de la Orden de Predicadores (45-46) con madato universal.

Sta. Luisa de Marillac: después de 12 años de vida matrimonial, poco después de conocer a S. Vicente de Paúl, quien le abre nuevas perspectivas de fe, queda viuda y comienza una nueva vocación en servicio de los más necesitados (33), que luego se cristaliza en las Hijas de la Caridad (41).

Martín Lutero: a los 14 años de fraile y 10 de sacerdote, siendo profesor de Biblia, coloca en la puerta de la catedral las polémicas "tesis de Wittenberg" (34); después de unos años de ahondamiento de su postura crítica, se produce la ruptura definitiva con la Iglesia Católica (37-38) a la cual se siente obligado en conciencia por la Palabra de Dios.

S. Juan Macías: después de años de trabajo eventual como pastor itinerante, viaje de España hasta Lima (34-35) y entra en la Orden de Predicadores (37); será portero, igual que Martín de Porres.

SS. Luis Beltrán y **Vicente Bernedo:** de España al Perú después de años de ministerio en su tierra (ambos 36) para ser grandes misioneros en (el actual) Colombia y Bolivia respectivamente.

S. Vicente de Paúl: de un sacerdote cómodo a la misión omnímoda de "lo que inspira la caridad", a través de unos encuentros con las necesidades y generosidad de la gente campesina (36), y luego, fundación de la Congregación de la Misión y la amistad con Luisa de Marillac (44).

S. Maximiliano Kolbe: a los 12 años del sacerdocio, misionero en Japón (36 hasta 42); luego el martirio a los 47 años.

P. Georges Finet: a los 12 años de sacerdocio diocesano (37-38), es llamado por una mujer desconocida para él, y totalmente paralizada, (**Marta Robin**) a fundar una obra en otra diócesis (Foyer de Charité).

SS. Miguel de Aoraza y Antonio González: ambos profesores de filosofía en España (vía Filipinas en el 2º caso) a misionero-mártir en Japón (37-38); ambos mueren dentro del año en Japón

Hta. Madeleine Hutin: después de 7 años de espera, con artritis deformante grave, llega al Sahara porque es "el único lugar en la tierra donde ella podría vivir..." (fundadora, Htas de Jesús)

M. Teresa de Calcutta: de una comunidad religiosa acomodada de enseñanza de niñas ricas a una odisea con los más pobres (38): "Si yo no hubiera 'recogido' de la calle a aquel primer pobre moribundo años atrás, nunca hubieramos recogido a estos 42,000."

Fr. Bartolomé de las Casas: conversión moral de sacerdote encomendero a defensor intrépido de los indios (37-40): era su pasión vocacional durante los restantes 50 años de su vida.

S. Jerónimo: de los círculos eclesiásticos de Roma a una vida monástica de estudio en Belén (38-45).

P. Pío Aza: llegada a la misión en la selva peruana - ¡a aprender nuevos idiomas como un bebé! (40).

B. Marie Poussepin: salida de su pueblo y de su lugar social hacia los pobres de Sainville (42).

Hno. Carlos de Foucauld: después de una conversión inicial a Dios a los 29 años, pasa del "retiro" de Nazaret al sacerdocio del "monje-misionero" en el Sahara (42-43), donde se queda hasta su muerte a los 58 años. "Si el grano de trigo no muere, queda solo. Pero si muere,..."

S. Antonio María Claret: a los 14 años de búsqueda misionera, siendo sacerdote diocesano, funda la Congregación "Hijos del Inmaculado Corazón de María" (hoy claretianos), y menos de un mes después recibe nombramiento como obispo de Cuba: "me quedé muerto con tal noticia" (42-43).

Sto Toribio de Mogrovejo: de presidente laico del tribunal de la Inquisición en España al arzobispo de una inmensa diócesis misionera en un continente que nunca había pisado (42-43).

P. Vicente Nardini: después de perder el fruto de años de labor intelectual en Italia (bajo Garibaldi), emprende la misión de restaurar la Orden Dominicana en el Perú (43-45), que dura 18 años...

Sta. Teresa de Avila: después de años de una vida religiosa "tibia", recibió gracias singulares en la vida de oración: su "conversión" (39); luego, a los 25 años de vida religiosa, pasa de monja de clausura a reformadora/fundadora itinerante de "palomares" (45).

B. Ana de los Angeles: lanzada (¡por el obispo!) al puesto de priora de su monasterio en medio de grandes oposiciones (45), emprende la reforma de la vida común "contra corriente".

M. Ascensión Nicol: de una comunidad de semi-claustro en su tierra a encabezar la primera expedición misionera de religiosas a la selva peruana (46); termina fundando una nueva congregación (Misioneras Dominicas del Rosario) a cuya cabeza queda 25 años hasta su muerte.

S. Vicente Ferrer: curación, y luego nuevo afán misionera (48-49).

B. Francisco Palau: fraile carmelita que vive su vocación en la exclaustración forzada (época anticlerical en España), y estando exiliado en una isla penitenciaria, descubre el meollo de su vocación (y una nueva vertiente de ella): un amor apasionado por la Iglesia (49).

Fr. Tomás de Vío Cayetano: nueva carrera de estudios para hacer frente al protestantismo [estudios bíblicos, idiomas, etc]. (50).

S. Gregorio I "Grande": de la vida monástica (abrazada de todo corazón a los 34 años de edad, después de madura reflexión), es lanzado al papado por aclamación popular, a pesar suyo (50).

Monseñor Romero: después de una serie de "ascensos" en la jerarquía eclesiástica (51-57), conversión hacia el pobre después de su nombramiento como Arzobispo de San Salvador (60).

PP. Tom Heath & Bernardo Hurault: llamada a las misiones (60).

"EL SÍ DE LA MADUREZ"

Es fácil dar un sí generoso cuando se es joven, cuando no se han tenido pruebas, cuando la vida ha transcurrido acompañada de situaciones favorables, y las pequeñas dificultades encontradas se han superado con facilidad.

Pero en un cierto momento nos damos cuenta que somos insuficientes. Nos creíamos capaces de hacer, de convencer, de construir, y experimentamos nuestra incapacidad.

Esperábamos encontrar confianza, que todo fuera fácil, sencillo, y nos encontramos con personas muy complicadas.

Entonces nos viene una sensación de cansancio. Es el Señor quien purifica en un 99%. Quita la presunción, la seguridad que ponen en ustedes más que en el Señor. Quita la idea de que el bien se puede realizar fácilmente, mientras que deben experimentar que el bien se realiza con sacrificio, con muchas lágrimas y algunas veces, hasta con derramamiento de sangre. El Señor les deja sólo el 1%, pero con él harán cosas maravillosas. Y entonces el eventual cansancio no es contrario a la vocación: es prueba de la originalidad de la vocación, un signo de que son llamadas para algo grande.

Recuerden que hasta que no experimenten esta purificación, el Maestro Divino no les confiará una gran misión para desempeñar.

Si quieren producir fruto, recuerden que el Padre Celestial les podará. El sarmiento que no da fruto será cortado, y aquel que produce fruto será podado: es el Evangelio.

Cuando llegue el tiempo en que podrá hacerles experimentar el anonadamiento de ustedes mismas, recuerden que ha llegado el momento de decir el segundo SI: consciente, generoso, despojado de todo lado humano. Esta es la verdadera entrega de ustedes mismas: entonces no existirá más el sentido de vanidad, sino sólo la búsqueda de la gloria de Dios. El Señor ha considerado que ha llegado el momento de hacerlas madurar, de darles esta profundidad y de hacerlas verdaderamente fructuosas en el camino de Dios.

Recuerden que deben pasar por esta prueba de purificación, Y esta obra de purificación que cumple el Señor es el segundo "SI" de su vida religiosa, y diría, que es el sí que verdaderamente vale., Han comenzado con generosidad en la vida religiosa y han encontrado desilusiones.

Recuerden que deben sufrir aún más en la Congregación, por su causa: serán las hermanas, las superiores, las mismas obras cumplidas, que las hagan sufrir, llevándolas a un sentido de cansancio y de desilusión.

Ha llegado entonces el momento de dar al Señor el segundo SI.

(P. Santiago Alberione, meditación
en el curso de ejercicios, 1966)